

## Reseñas

Aguirre, Alejandro, *Mortalidad materna en México*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1999

Manuel Ordorica Mellado\* —

Al revisar la bibliografía sobre la mortalidad materna en México resulta evidente lo poco que se ha investigado, y menos aún lo que se ha escrito con un enfoque de análisis demográfico. En su libro, el doctor Alejandro Aguirre aborda el tema desde esta perspectiva, con un tratamiento serio y rico, que proporciona los elementos para continuar avanzando en el conocimiento de esta problemática.

El libro está formado por siete capítulos: 1) Definiciones; 2) Medidas de mortalidad materna; 3) Mortalidad materna en el mundo; 4) Mortalidad materna en México a partir de las Estadísticas Vitales; 5) Información de los Comités de Mortalidad Materna; 6) Estimación indirecta de la mortalidad materna —donde el autor utiliza el Método de las Hermanas, desarrollado por William Brass— y, 7) Encuestas de mortalidad de mujeres en edad reproductiva.

En nuestro país los niveles de mortalidad general se han reducido en forma significativa. Muestra de ello es el que la esperanza de vida al nacer ahora es de 75 años; sin embargo, esta cifra es aún un lustro menor a la observada en los países desarrollados como Japón.

Además, en México se presentan enormes diferencias entre estados y grupos sociales: a mayor pobreza, mayor mortalidad. Incluso hay estratos de población por edades que son atacados de manera más aguda por la mortalidad. Un claro ejemplo es el de los infantes, donde la tasa es aproximadamente cinco o seis veces mayor en México que en Japón.

En cuanto a la tasa de mortalidad materna, objetivo de este libro, ocurre prácticamente lo mismo: la mayoría de estos fallecimientos podría ser evitable.

En el mundo hay una muerte materna cada minuto, y 99% de ellas tiene lugar en países en desarrollo.

En México, apunta Aguirre, la tasa de mortalidad materna es de 110 defunciones por cada cien mil nacidos vivos: casi 25 veces superior a la de Noruega, y 35 veces más alta que la de Irlanda.

\* Director del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha definido la muerte materna como la defunción de una mujer embarazada o dentro de los 42 días siguientes a la terminación del embarazo. En octubre de 1989 la OMS aprobó la extensión del periodo de inclusión de 42 días a un año después del parto. Esta definición entró en vigor en 1996.

Entre nuestros antepasados, la mortalidad de una mujer durante el parto daba origen a grandes honores. Una mujer muerta en el momento de parir tenía las mismas distinciones que un guerrero muerto en batalla. De alguna manera, esta creencia está muy ligada a la multiplicación y preservación de la especie. Podríamos decir que los aztecas tenían una política de población pronatalista.

Si bien hay discursos que privilegian a la maternidad como un elemento fundamental de la vida, realmente lo que se evidencia es una gran desigualdad de género, donde muchas mujeres fallecen por esta causa.

En la actualidad, como menciona el autor, ni siquiera sabemos bien cuántas muertes maternas ocurren en nuestro país. Además, advierte que hay una evidente subestimación de la mortalidad por aborto.

A este respecto, Aguirre se pregunta por qué el aborto, como componente de las muertes maternas *registradas*, representa menor proporción en México que en la mayoría de los países del continente. El autor sugiere algunas posibles respuestas: 1) Que la incidencia del aborto sea efectivamente menor en México; 2) que la letalidad del aborto sea menor en México; y, 3) que la cobertura del registro de defunciones por aborto sea menor en México. Esto nos muestra la necesidad de profundizar en las investigaciones sobre este tema.

Precisamente uno de los aspectos que sobresalen en el libro de Aguirre es la revisión exhaustiva de estimaciones tanto de tipo directo como indirecto para medir la mortalidad materna. El autor se apoyó en las Estadísticas Vitales, encuestas y en las cifras de los Comités de Mortalidad Materna. A partir de las Estadísticas Vitales señala que un poco más de la mitad de las defunciones maternas registradas en México durante 1992 se debieron a dos causas: hemorragia del embarazo y del parto, y enfermedad hipertensiva del embarazo o toxemia. Demuestra también la notoria reducción de la mortalidad materna cuando se cuenta con atención profesional durante el parto.

En su libro, Aguirre señala que la edad media a la muerte materna es de 30 años y la esperanza de vida al nacer es de 75 años; es decir, ¡se pierden 45 años potenciales de vida!

Por estado civil los resultados son también muy interesantes. Mientras las solteras, viudas y divorciadas tienen una tasa de 80 defun-

ciones por cada cien mil nacidos vivos, las casadas y las que están en unión libre registran sólo 50 por cada cien mil; es decir, ¡el riesgo es 60% mayor para las mujeres que no están unidas!

Por otra parte, el autor también muestra cómo el riesgo de muerte materna es más elevado en los extremos del periodo fértil, de allí que enfatice la necesidad de establecer una política dirigida a una cuidadosa atención de las mujeres mayores de 35 años y de las menores de 15.

En cuanto al ámbito regional, Aguirre registra datos interesantes. El Pacífico Sur tiene la tasa de mortalidad materna más alta, mientras el Noreste la menor. La diferencia entre ambas zonas es de cuatro veces en el periodo 1989-1991. Oaxaca, por ejemplo, tuvo una tasa de 128 muertes maternas por cada 100 000 nacidos vivos, y Baja California Sur sólo de 11 por cada 100 000. La tasa de mortalidad materna en este último estado fue doce veces menor que en Oaxaca.

Podría añadir más datos cautivantes, pero prefiero invitar al lector a leer este libro, que indudablemente constituye una aportación al estudio demográfico de la mortalidad materna.